



Una obra en construcción

"Lo que uno siente cuando ve a un niño con su juguete es algo que no creo que otro fabricante experimente", afirma con una sonrisa amplia Antonio Dimare (69), el fundador de la empresa de juguetes que lleva su apellido y que en su catálogo incluye a los célebres Rasti. Pasaron 47 años desde que junto a sus hermanos se inició en el mundo de los juguetes.

"Cuando compramos la fábrica, se hacían unos juguetitos muy rudimentarios", cuenta con un inocultable acento italiano. Durante dos décadas se dedicaron a perfeccionarse y mejorar su producto. Sin embargo, cuando estaban listos para dar el salto hacia el exterior, la convertibilidad los llevó a sustituir la fabricación por la importación de productos de China.

"Lo primero que quisimos fue buscar algunos complementos para agregarles a nuestros juguetes y así poder compensar. Pero nos dimos cuenta de que no tenía sentido: tuvimos que tapar las máquinas", recuerda con tristeza. Pero la devaluación de 2002 les dio una oportunidad de reconstruir, bloque a bloque, la historia de la marca, que ahora Antonio comparte con sus cinco hijos. En la foto, junto a Daniel (42).